

HECHOS Y DOCUMENTOS CONTEMPORANEOS

EL VIII CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

Conforme estaba anunciado, se ha celebrado este año en el marco admirable de la ciudad de Washington, el VIII Congreso Científico Americano: nadie podría discutir que los hombres de ciencia argentinos (cuyo primer Congreso Científico Latino-Americano, celebrado para conmemorar el XXV aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina, fué el germen de los Congresos sucesivos) obedecieron a una inspiración feliz.

El Congreso se inauguró, con asistencia del Presidente Roosevelt, en la noche del 10 de mayo: su apertura oficial coincidió, pues, con la invasión de Holanda y Bélgica por los ejércitos alemanes, y tanto el discurso del Presidente como los pronunciados por los diversos jefes de misiones y miembros del Congreso en diversas oportunidades, hicieron rasaltar las relaciones amistosas que guardan entre sí los países americanos, en contraste con las situaciones de violencia y de guerra que desgraciadamente existen en el resto del mundo. Igualmente notable ha sido la unanimidad con que los oradores, hablando en representación de los países americanos, pidieron se ampliaran y profundizaran las bases del buen entendimiento existente en nuestro hemisferio, a fin de hacer imposible la producción de choques sangrientos que traigan la desolación y el dolor a nuestros pueblos.

Seguramente que, a parte del indiscutible valor que desde el punto de vista científico ha tenido el Congreso de Washington, su fruto más provechoso ha sido esta exteriorización del anhelo en que rivalizan los pueblos americanos de lograr cada día una más perfecta solidaridad y una mayor fraternidad continental. Es de estricta justicia el mencionar cuán grande proporción del éxito del Congreso en este aspecto, se debe a la influencia personal del Dr. Leo S. Rowe, Director General de la Unión Pan Americana, y miembro de la Comisión Organizadora del certamen.

El Congreso Científico ha estado dividido en once secciones:

I.—Ciencias Antropológicas.

II.—Ciencias Biológicas.

III.—Ciencias Geológicas.

IV.—Agricultura y Conservación del Valor Agrícola del Suelo.

V.—Salubridad Pública y Medicina.

VI.—Ciencias Físicas y Químicas.

VII.—Estadística.

VIII.—Historia y Geografía.

IX.—Derecho Internacional. Derecho Público y Jurisprudencia.

X.—Economía y Sociología.

XI.—Educación.

Durante los trabajos preparatorios del Congreso, estas secciones estuvieron presididas por destacados especialistas estadounidenses en las disciplinas que respectivamente les correspondían. Instalado el Congreso, las diversas secciones, integradas con los miembros de los países americanos que se habían inscrito en ellas, adoptaron sus respectivos reglamentos internos y sus programas de trabajo. Según la mayoría de estos reglamentos, la presidencia de las secciones era ocupada rotativamente por delegados de los diversos países concurrentes al Congreso.

Los idiomas oficiales del Congreso, en que se podían presentar, leer y discutir los trabajos sometidos a su consideración, eran el español, el francés, el inglés y el portugués.

La organización del Congreso ha sido verdaderamente perfecta: es notoria la extraordinaria capacidad que para preparar y realizar esta clase de reuniones tienen los norteamericanos.

Según las reglas generales establecidas, los trabajos que se presentaban debían estar en poder del Secretario General antes del 15 de abril del 1940, e ir acompañados de un resumen que no excediera de 500 palabras.

Las reuniones de las diversas secciones eran simultáneas, para lo cual se había preparado un adecuado número de salas.

La presentación de cada trabajo debía ser hecha por el propio autor, o por otro miembro del Congreso que lo representara: las contribuciones que por cualquier motivo no fueron leídas ante la respectiva sección, serán publicadas en los Anales del Congreso. El número total de trabajos presentados es de 614, sin incluir aquellos que, a pesar de haber llegado después del 15 de abril, fueron siempre leídos y discutidos, en virtud de un acuerdo especial del Congreso. Dado el número de trabajos y la diversidad de los temas tratados, sería imposible que un solo observador o asistente pudiera glosar el aspecto científico de las labores del Congreso.

El autor de estas líneas se inscribió en la Sección de Ciencias Físicas y Químicas, cuyas reuniones se celebraban en el Anfiteatro norte del Ministerio del Interior, local cómodo provisto de un proscenio, una pantalla de buenas dimensiones y un aparato proyector que permitía la presentación de gráficos, ilustraciones, etc. Los trabajos de esta sección fueron altamente interesantes: físicos y químicos de los diversos países americanos expusieron los resultados de sus largas y penosas investigaciones. Por cierto que el acontecimiento más notable dentro del funcionamiento de esta sección, fué la conferencia dictada por el célebre físico Alberto Einstein sobre diversos aspectos actuales de la Física Teórica: con gran franqueza y sinceridad, el conferencista expuso sus dudas, las dificultades con que tropezaba y la imposibilidad en que estaba todavía de encontrar la solución de complejas cuestiones. Fué de gran interés para los miem-

bros de esta sección la visita a los Laboratorios de la Oficina Nacional de Patrones, en Washington, así como a otros Laboratorios de investigación científica.

Los discursos pronunciados en las sesiones plenarias eran inmediatamente traducidos y repetidos telefónica y radiotelefónicamente: los miembros del Congreso podían así escuchar, mediante receptores telefónicos auriculares, en cualquiera de los cuatro idiomas, los discursos que se estaban pronunciando.

Las instituciones científicas, museos, bibliotecas y mapotecas de Washington, Filadelfia y Nueva York, enviaron a los miembros del Congreso invitaciones especiales que les permitieron visitar sus locales y apreciar sus trabajos, recibiendo del personal las explicaciones y aclaraciones necesarias. En la visita a Filadelfia, los delegados fueron huéspedes de la Sociedad Filosófica Americana.

Desde el punto de vista social, se realizaron numerosas recepciones, excursiones y conciertos, que permitieron establecer vinculaciones personales de simpatía y amistad entre los delegados de los diversos países así como entre sus familias. Mencionaré el concierto especial de la Orquesta Sinfónica dirigida por el maestro Arturo Toscanini, así como la visita a la población de Williamsburg, que ha sido restaurada con todo detalle, dejándola tal como era en la época colonial: así pudieron admirarse la arquitectura, el decorado y hasta la indumentaria de ese tiempo; todo ello dentro de un ambiente de jardines, presentaba un golpe de vista realmente hermoso e inolvidable.

Todos los miembros del Congreso quedaron muy complacidos del éxito del mismo, y muy agradecidos a la Comisión Organizadora y al Gobierno Americano, que en todo momento se esforzaron por hacer grata, interesante y útil su permanencia en aquel gran país.

Alberto N. ALVAREZ CALDERON,

Profesor de Física, Presidente de la Delegación
de la Universidad Católica del Perú al
Congreso.